

Desayuno Calle situación y confrontación

por Huáscar Robles y Andrea M. Bauzá

"To the outside world the consistency of architecture is a given from which you deviate at your own peril – which is ironic since it would be much better, and much more interesting for the world at large if there were more deviations."

-Rem Koolhaas

Guy Debord, relacionado a la psicogeografía, concuerda con Koolhaas en la naciente necesidad de salir de los parámetros para mirar desde afuera el panóptico de la ciudad moderna. Debord predicaba que extraer a las personas de sus patrones les otorgaría el reconocimiento del panorama urbano en que vivían.

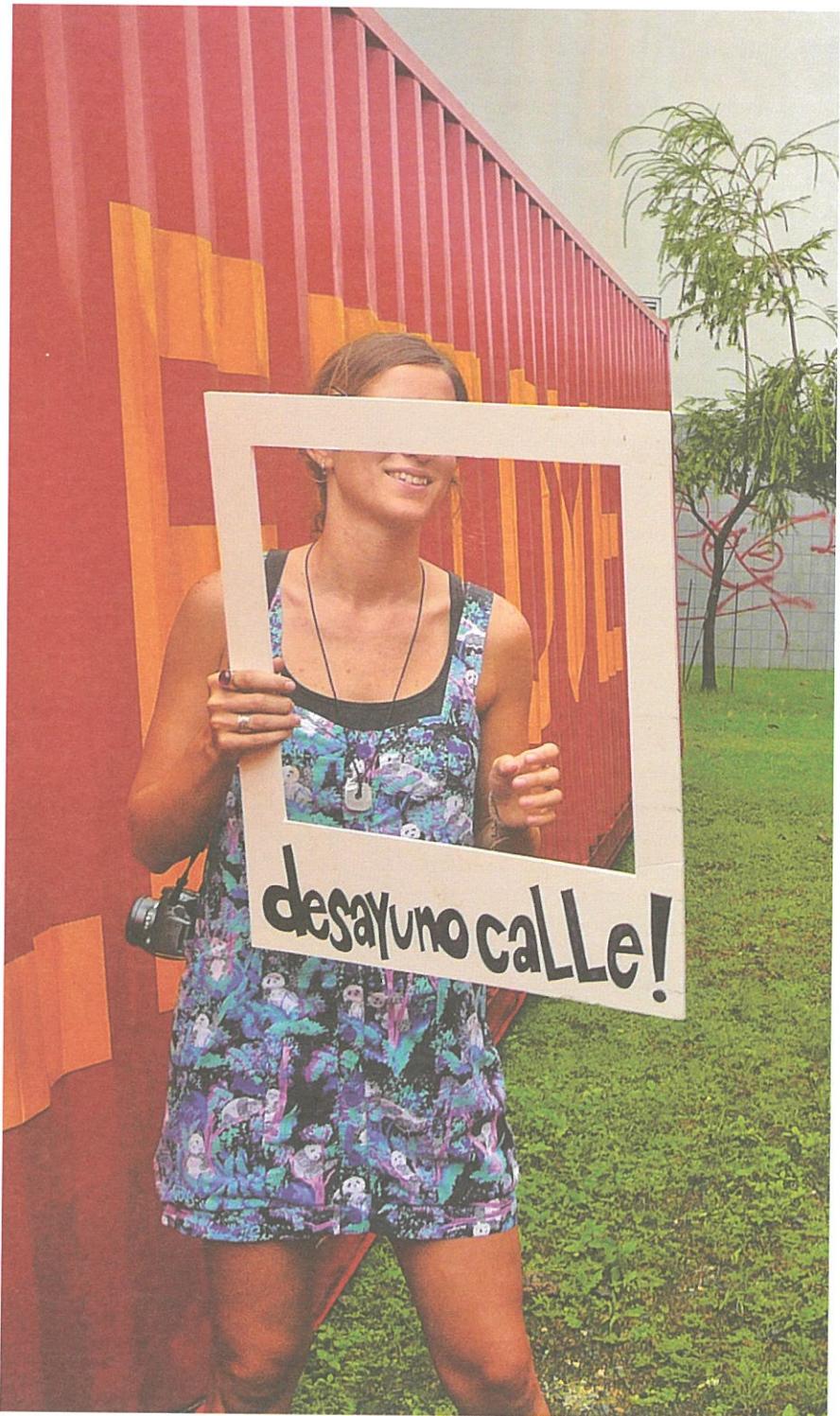
Ese precisamente es el epicentro de un movimiento internacional que —no tan distante del situacionismo de Debord— impulsa activar los espacios urbanos por instantes intermitentes con el propósito de extender la confraternización ciudadana más allá del *jangueo* público de *wikenes* e intervenciones policiales.

El *Desayuno Calle* (DC), nombre que adquiere la versión boricua del evento, comenzó el 15 de noviembre de 2008. Adaptada del *Permanent Breakfast* de Austria, por la arquitecta Andrea Bauzá, la idea del DC comenzó como una simple forma de reactivar los espacios urbanos con desayunos improvisados. El concepto es sencillo. Una persona invita a otra; cada una trae comida para sí misma y para compartir. El DC va por su décima edición y cada desayuno conlleva un tema de matiz político o social —trueque, reciclaje, el Caño Martín Peña— y se lleva a cabo en diversos espacios urbanos poco utilizados, o en deterioro.

La idea original austriaca comenzó el 1 de mayo de 1996. Fueron el artista Friedemann Derschmidt y sus allegados quienes desayunaron al borde de su restaurante favorito un día que este se encontraba cerrado. La mesa que pusieron, y los artistas comiendo en ella, pudieron haberse interpretado como un *performance* espontáneo que ha continuado indefinidamente hasta hoy.

Desde entonces, el concepto ha viajado por el planeta y hay desayunos públicos en Brasil, la República Checa, Dinamarca, Israel, Gran Bretaña y Palestina, por mencionar algunos países.

La arquitecta Bauzá adaptó el desayuno siguiendo las "reglas" básicas y continuando en Puerto Rico con la propuesta de inquisición a la planificación urbana.



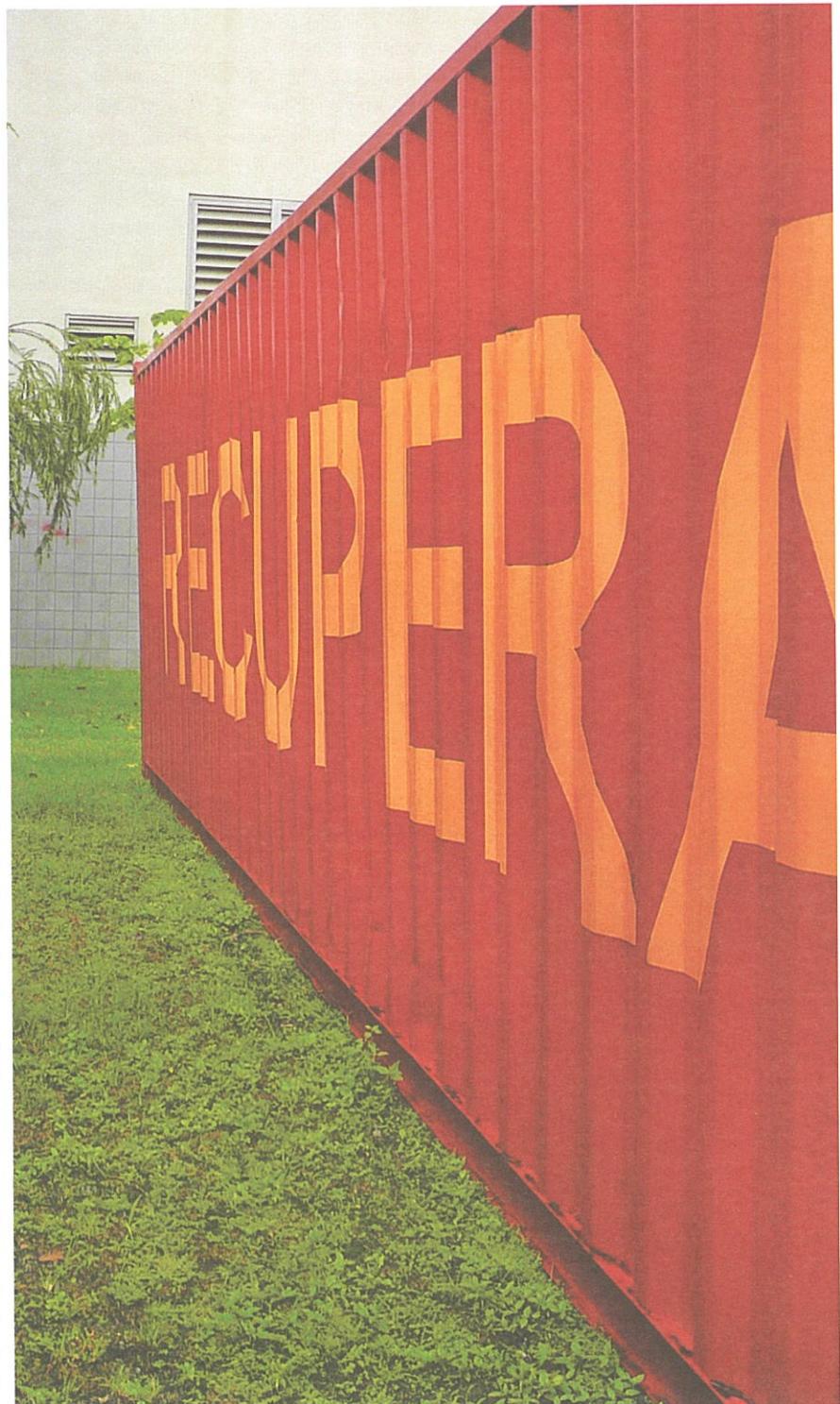
De lo íntimo a lo público – desnudez urbana

"Permanent breakfast also means bringing this private ritual into the public and to share a part of the interior life with strangers."

-Karin Schneider, artista y participante de *Permanent Breakfast*



El *détournement* de los situacionistas reconfiguraba el espacio, la arquitectura y otros objetos para atraer atención a estos y reinterpretarlos. Bauzá acababa de llegar de la Universidad Politécnica de Barcelona y comenzó a emplear su conocimiento en creaciones de



espacios efímeros en el *Desayuno Calle*. Bauzá plantea la posibilidad de ajustar el espacio y reconfigurarla a la necesidad del ciudadano y no de la forma opuesta. Aquí, planificación y programación adquieren un sentido inmediato relacionado a la cultura y al sujeto del espacio. Es un urbanismo instantáneo, que demuestra simultáneamente la precariedad del espacio urbano y redefine los códigos de la ciudad a través de situaciones y ocupaciones.

El primer *Desayuno Calle* se llevó a cabo en un lote vacío adyacente a la estación del tren urbano de la avenida Roosevelt. En el lugar yacían vagones industriales adornados de un proyecto de arte público que nunca ocurrió. No escapa la ironía. Los vagones tenían escritas las palabras *recicla, reusa y basura*. Allí, desayunaron unas treinta personas que documentaron el evento y escogieron como insignia la silueta de una rebanada de pan disectada por una línea entrecortada que simulaba la división de carriles —pan y calle.

“Otro propósito [del *Desayuno Calle*] es sacar a la gente de las casas”, dijo Bauzá en una entrevista para la revista *Metro San Juan*. “Es un privilegio estar en una isla con clima perfecto todo el año”. Y así se trasladó el rito de lo privado a lo público.

El DC nos extirpa del *espacio basura* que criticaba Koolhaas, del aire acondicionado, del *faux downtown* y del código social. En el DC se abre una larga mesa rectangular (ícono de los desayunos internacionales) y se colocan los manjares. No hay código de indumentaria o intercambio de capital. Estamos en un espacio *cero* y el código responde al clima y al tema establecido de cada desayuno.

El DC, a su vez, pretende reducir la huella de carbono del ser humano. Los participantes reciben instrucciones, por *Facebook* u otros medios electrónicos, para llegar en transporte público y se promociona el *carpooling*. Los *callejeros* deben traer su desayuno en envases de plástico y sus propios utensilios, para reducir el desperdicio. La comida sobrante se comparte con vecinos y deambulantes.

El DC no sólo reta al *callejero* a respetar el entorno; lo instiga a entretejerse y crear una metamorfosis social y arquitectónica. Un ejemplo de esta sinergia fue el DC 8 que se llevó a cabo en el Caño Martín Peña. El Caño, hogar de ocho comunidades, se dio a conocer por la lucha que enfrentó con la legislatura y el gobernador Luis Fortuño el pasado mes de junio cuando estos aprobaron un proyecto que invalidaba el Fideicomiso de la Tierra del Caño Martín Peña. Este fideicomiso fue creado en septiembre de 2004, para dar tenencia de sobre 200 cuerdas de terrenos a estas comunidades, que han albergado a unas 27,000 personas por varias generaciones.

El DC 8 sirvió, precisamente, para llamar atención al espacio y al conflicto y, a su vez, dio a conocer la autogestión de estas comunidades, que han sido premiadas por diversos grupos internacionales

por sus proyectos comunitarios y de sustentabilidad.

Ahora, el *Desayuno Calle* enfrenta otro reto. Bauzá desea llevar el proyecto a los suburbios. Obedeciendo al concepto de *retrofitting*, el DC pretende construir estos eventos efímeros en espacios suburbanos existentes —áreas de descanso, plazas de pueblo, monumentos— con el propósito de sacar a los puertorriqueños del *mall* y de la complacencia y unirlos al ritual público.

Así, Bauzá pretende espacer el rito: por toda la isla, omnipresente. Que cada evento sea una lupa sobre la planificación urbana deficiente —la alienación física, el desequilibrio climático y la inestabilidad social. El *Desayuno Calle* sirve como un pequeño bulto en el panorama urbano

que llama la atención e invita el diálogo y a la controversia. Nos extrae a su vez de la cúpula *disneylánica* del capitalismo excesivo y nos [al]trae al ritmo placentero de un rito público, sandunguero, rebelde e inteligente. |||

Desayuno Calle: Situation and Confrontation

Guy Debord, who is related to psychogeography, agrees with Koolhaas regarding the growing need to look at the modern city's panopticon from the outside. Debord claimed that taking people away from their routines would allow them to acknowledge the urban scenario they lived in.



This is precisely the epicenter of an international movement - not so distant from Debord's situationism – promoting the brief but repeated activation of urban areas in order to expand social interaction beyond hanging out in public during weekends and police interventions.

Desayuno Calle (DC) – name of the Puerto Rican version of the event – began on November 15, 2008. Adapted from Austria's *Permanent Breakfast* by architect Andrea Bauzá, the DC idea began as a simple way to reactivate urban spaces by organizing improvised breakfasts. The concept is simple. One person invites another one and they all bring food for themselves and to share. DC is in its 10th edition and each breakfast, which takes place in scarcely used or deteriorated urban areas, involves a social or political issue, such as bartering, recycling, the Martín Peña Canal, etc.

The original Austrian idea began on May 1st, 1996. Artist Friedemann Derschmidt and a group of followers had breakfast next to their favorite restaurant on a day it was closed. The table they set up, along with the artists eating at it, could have been interpreted as a spontaneous performance that's been going on indefinitely until today.

Since then, the concept has traveled around the planet and now we have public breakfasts in Brazil, the Czech Republic, Denmark, Israel, Great Britain, and Palestine, just to mention some countries.

Architect Andrea Bauzá adapted the breakfast following the basic "rules" and carrying on the inquisitive proposal for urban planning in Puerto Rico.

From the intimate to the public – urban nudity

"Permanent breakfast also means bringing this private ritual into the public and to share a part of the interior life with strangers."

-Karin Schneider, artist and *Permanent Breakfast* participant

The situationist *détournement* reconfigured space, architecture and other objects in order to attract attention to and reinterpret them. Bauzá had recently arrived from the Polytechnic University of Catalonia and she started using her knowledge about creating ephemeral spaces for the DC project. Bauzá sets forth the possibility to

adapt and reconfigure space according to the needs of citizens, instead of the opposite. Here, planning and programming acquire immediate significance in terms of culture and space. It's a matter of instant urbanism which simultaneously demonstrates urban space precariousness and redefines city codes through situations and tasks.

The first DC took place in an empty lot next to the Urban Train station at Roosevelt Avenue. The place was filled with decorated industrial wagons belonging to a public art project that never took place. The irony is not lost here. The words *recycle*, *reuse* and *garbage* were written on the wagons. About thirty people had breakfast there, documenting the event and choosing as their insignia a slice of bread dissected by a broken line simulating railway divisions – bread and the street.

"Another of DC's goals is to bring people out of their homes" said Bauzá in an interview for *Metro San Juan* magazine. "It is a privilege to live in an island where climate is perfect all year round." And that's how the rite was translated from private into public.

DC removes us from the *garbage space* Koolhaas criticized, from air conditioning, from the *faux downtown* areas, and from social codes. During DC events, a long rectangular table (symbol of international breakfasts) is set up with food. There is no dress code or money exchange. We're in a *zero-space* and codes respond to the atmosphere and topic of each breakfast.

DC also seeks to reduce the carbon footprint caused by human beings. Participants receive instructions through Facebook or other electronic media on how to arrive using public transportation. Carpooling is also promoted. Breakfasters must bring their own utensils and food in plastic containers so as to reduce waste. Leftovers are shared with neighbors and homeless people.

DC not only dares breakfasters to respect their surroundings, but it also prompts them to intertwine and create a social and architectural metamorphosis. DC 8, which took place in the Martín Peña Canal, is an example of this synergy. The Canal – home to eight communities – made a name for itself last June, after fighting against the Legislature and Governor Luis Fortuño, who approved a project to annex the Caño Martín Peña Land Trust. This trust was created on September 2004 to grant possession over 200 acres of land

to these communities, which have given shelter to approximately 27,000 people over several generations.

DC 8 helped to draw attention to both the space and the conflict, while it also exposed these communities' self-management model, which has earned them the recognition of several international organizations due to its community and sustainability projects.

Now, DC faces a new challenge. Bauzá wants to take the project to the suburbs. Based on the concept of retrofitting, DC intends to organize these ephemeral events in existing suburban spaces – service areas, town squares, monuments – with the purpose of drawing people out of malls,

and out of their contentment, in order to make them part of public rituals.

This is how Bauzá pretends to extend the ritual: over the whole island, ubiquitously, so that every event becomes a magnifying glass looking over an inadequate urban planning distinguished by physical alienation, climate disequilibrium and social instability. DC is like a small lump in the urban scenario, drawing attention and asking for dialogue and controversy. It also pulls us out of the Disneyland dome of excessive capitalism, while bringing us (toward) the pleasant rhythm of a boisterous, rebellious and intelligent public ritual. ■■■■■

